

El próximo 13 de marzo se reúne la Asamblea Plenaria que elegirá quién será el presidente de la Conferencia Episcopal Española para los próximos tres años. La reelección o no del cardenal Ricardo Blázquez dejará al descubierto en qué grado los obispos españoles respaldan el proyecto de Iglesia en salida del papa Francisco para nuestro país

Un OBISPO un VOTO un MODELO de Iglesia



El 13 de marzo, **Ricardo Blázquez** llegará a Madrid desde Valladolid como siempre. Conduciendo el Golf que acumula ya unos cuantos kilómetros y rosarios en su caja de cambios. Ese lunes arranca la 109ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal, que ha de renovar no solo la presidencia del órgano colegial que aglutina a todos los obispos españoles, sino también otros cargos en el Comité Ejecutivo y en la Comisión Permanente que marcarán el ritmo de la Iglesia española los próximos tres años. Una cita crucial, máxime teniendo en cuenta que, según ha podido cotejar *Vida Nueva* por boca de varios prelados, estamos ante una coyuntura “grave y delicada”, no solo en lo que al contexto sociopolítico se refiere, sino también al escenario eclesial. “Estamos viviendo un momento eclesial caracterizado por una cierta zozobra y un preocupante desafecto por el papa **Francisco**, que se está produciendo, además, gracias a un humus interesado”, confiesa sin titubear una relevante fuente eclesial. Y es que el Episcopado español vendría a ser un espejo de Roma, donde se repiten con la misma intensidad los esfuerzos por hacer realidad la Iglesia en salida que propone el Papa, como las resistencias para evitar que esas reformas calen en nuestro país.

La pregunta es inmediata: ¿quién llevará el timón a partir de ahora? ¿confiarán de nuevo los obispos en el arzobispo de Valladolid para afrontar esta encrucijada? No es sencillo responder. Y es que, justo un mes después del “cónclave” episcopal, el cardenal Blázquez cumplirá 75 años, la edad preceptiva para presentar su

renuncia ante la Santa Sede como arzobispo de Valladolid. Pero esto no significa que el Papa la acepte al instante. Basta repasar el proceder del Vaticano con los dos cardenales españoles “jubilados” recientemente, **Antonio María Rouco Varela** y **Lluís Martínez Sistach**, para comprobar cómo Francisco no procedió de inmediato a resolver su situación. En el caso de Rouco, se le comunicó el cese días antes de cumplir los 78 años; en el caso del cardenal catalán, tres años y medio después de su renuncia.

Todo hace pensar que este escenario se repetirá con Blázquez, teniendo en cuenta que, en su caso, además fue creado purpurado por **Bergoglio** y es manifiesta la confianza depositada en él a través de diferentes “encargos” que ha puesto en sus manos en este pontificado al nombrarle miembro de las congregaciones para la Doctrina de la Fe y para las Iglesias Orientales –ya era del Culto Divino–, o apenas hace un año, miembro del Pontificio Consejo de la Cultura o de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica, organismo encargado de la gestión patrimonial de la Santa Sede.

La carta del Papa

Por si fuera poco, el 18 de febrero Blázquez celebraba con una eucaristía de acción de gracias esta efeméride, en la que el Papa se hizo también presente con una carta en la que le reiteraba, una vez más, su respaldo: “No es de extrañar que tus hermanos en el Episcopado te hayan elegido dos veces, y con gran aceptación, presidente de la Conferencia Episcopal de tu nación”.

“No es esa una carta al uso, de esas que se envían pro- ➤



» tocolariamente a todos los obispos cuando celebran alguna fecha importante de su biografía. Contiene muchas claves de interpretación de cara a este período y muestra la perfecta sintonía que hay en Roma con el cardenal Blázquez”, apunta la misma fuente. Otro destacado pastor que apoya claramente la línea del purpurado no se atreve, sin embargo, a hacer esta misma valoración. “La carta de Francisco es muy cariñosa y se ve que quiere y valora al cardenal. Pero el Papa es muy respetuoso y no interfiere. Hace tres años, cuando estuvimos de visita *ad limina*, teníamos cerca también las elecciones. Él lo sabía y lo único que nos dijo fue: ¡Diviértanse!”.

Sin lugar a dudas, sin embargo, fue el recado que el secretario de Estado **Pietro Parolin** dejó durante su visita relámpago a Madrid a mediados de octubre pasado. Primero, en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en la calle Añastro, con todos los obispos reunidos en la sala de la Asamblea Plenaria. Y luego, al finalizar la comida que mantuvo con ellos en la sede de la Nunciatura. Ante todos valoró la actuación de la Iglesia española en medio de una sociedad secularizada, calificándola de “muy discreta, pero muy efectiva. Y esa creo que es la línea que tiene que seguir en los próximos años”, les dijo cuando ya asomaban críticas por lo que algunos entendían falta de respuestas contundentes desde la CEE ante la situación política y social del país. “Esa ha sido la hoja de ruta que se ha intentado seguir en la Conferencia –confirma otra destacada fuente–, buscando introducir esos modos de discreción y eficacia, aunque los hay que han puesto más la eficacia en la resonancia pública, cuando la discreción acaba llevando a

Miembros de la Comisión Permanente en una de sus reuniones periódicas



Una Comisión Permanente previa “enrarecida”

Los obispos llegarán a la Asamblea Plenaria apenas tres semanas después de que la Casa de la Iglesia viviera, el 21 y 22 de febrero, una Comisión Permanente con un ambiente, según ha confirmado *Vida Nueva*, “francamente enrarecido, de cierta fractura que esperamos que no se repita ni sea síntoma de división”. En la reunión se abordaron, desde un debate dialéctico encauzado, entre otros temas la situación de la enseñanza de la Religión (ver página 16) y se aprobaron varios nombramientos significativos con el habitual diálogo y votaciones. Entre ellos, el nuevo presidente de Cáritas, **Manuel Bretón Romero**, y una nueva directora para la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), **Camino Cañón**, de la Institución Teresiana. Sin embargo, se complicó algo más en la tarde del martes buscar una vía de salida para resolver un conflicto abierto a raíz de la designación de consiliario para la Asociación Católica de Propagandistas, titular de los centros educativos CEU y de fundaciones culturales. “El tono se elevó y la tensión se palpaba, algo que no suele ser normal en estas reuniones”, comentan diversos asistentes. El disenso llevó a que se disolviera la sesión vespertina sin solución, para retomar el asunto en la mañana del miércoles. Finalmente, la Permanente aprobó, a propuesta del arzobispo de Burgos, **Fidel Herráez**, que tanto él como el obispo de Guadix, **Ginés García Beltrán**, sean consiliarios *in solidum* de la ACdP, una situación excepcional, dado que los estatutos de la asociación no recogen esta duplicidad.

logros más duraderos. Y entendiendo esa discreción por la no espectacularización. Y con una opción clara por aunar criterios en las cuestiones esenciales y comunes, teniendo como eje vertebrador un plan pastoral en perfecta sintonía con la *Evangelii gaudium* de Francisco, como es *Iglesia, servidora de los pobres*. Y tratando de aportar serenidad en un país con un marco social y político que no la tenía, pero sin renunciar a nuestros principios”.

Todos estos detalles podrían allanar el camino para una

reelección que algunos consideran prácticamente natural. “En la Casa de la Iglesia, lo normal es que los obispos demos un voto de confianza a aquel que lleva tres años en el cargo, porque el segundo período es el que permite realmente poner en marcha y asentar proyectos que solo ha podido esbozar”, explica un veterano obispo, que deja caer que, “siempre y cuando el interesado muestre su voluntad de continuar”. “La edad es un condicionante y nos coloca ante una decisión



un tanto compleja a la hora de votar, aunque para mí no es un inconveniente siempre y cuando él tenga ese ánimo”, señala un miembro de la Permanente. ¿Y existe en el caso de Blázquez?

Según habría confirmado durante el pasado mes de enero a los más cercanos que le han interrogado por la cuestión, sí daría un paso al frente para ponerse al servicio de sus hermanos obispos, quizá dedicando todavía más esfuerzos para que se lleven a término las reformas de Francisco. Los siete años de recorrido en Valladolid y el nombramiento hace un año de un obispo auxiliar, le permite delegar en él tareas de la Iglesia local para centrarse en Añastro. Esta voluntad de continuar su servicio otros tres años se mantendría incluso tras la convulsa reunión de la Comisión Permanente de los pasados 21 y 22 de febrero (ver recuadro en página anterior).

En esta misma línea, hace apenas unos días en un foro organizado por *El Norte de Castilla*, el cardenal de Valladolid manifestaba, ante las inmi-

nentes elecciones, que “no hay personas ni programas que se presenten. Para la elección del presidente, acostumbramos a realizar la noche anterior una votación previa de sondeo, una especie de primarias, con el fin de ver en qué nombres, espontáneamente, se van concentrando los votos. Al día siguiente se procede a la votación final”. Desde ahí, subrayó que los obispos “eligen con total libertad” y, con humor, apuntó que, más allá del resultado, “se llevan bien”.

Una Iglesia integradora

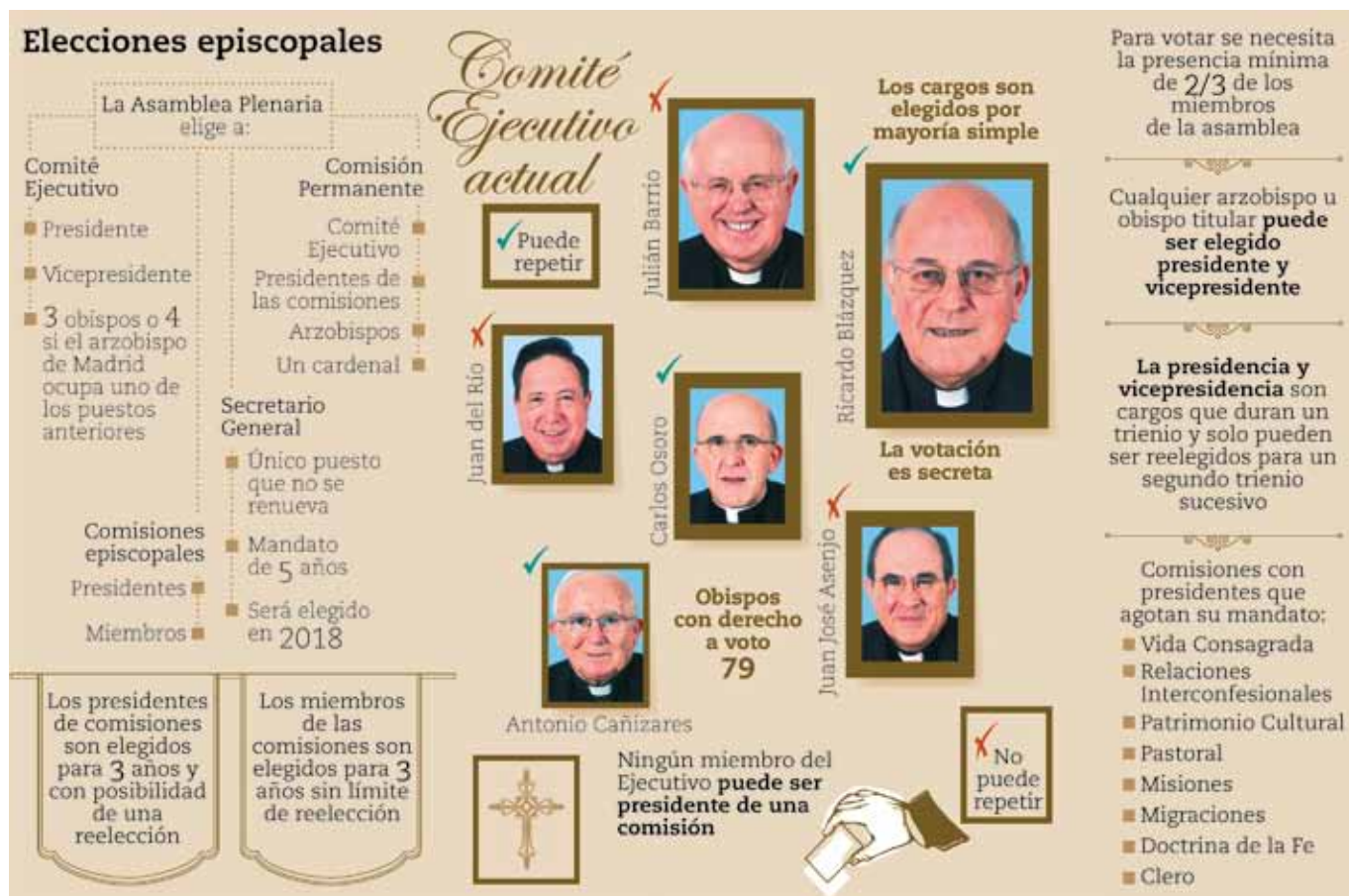
Lo cierto es que Blázquez se siente querido por la mayoría de los obispos, que valoran positivamente el trienio que ahora concluye y lo resumen en una palabra: integración. “Don Ricardo ha logrado que, en una etapa turbulenta de nuestro país, la Iglesia no se haya convertido en un elemento más de división, a pesar de que son muchas las provocaciones que se le han hecho. Lejos de esto, con su mesura ha roto con la identificación de los católicos con un único partido. No nos

“Un horizonte político con nubarrones exige de un hombre de prudencia que no añada más nubes, capaz de sacar a la Iglesia del debate político”, dice un obispo

podemos olvidar que hay cristianos que militan en Podemos, votan al PSOE, están en la cúpula de Ciudadanos o pertenecen al PP. Esto exige que la Iglesia esté por encima de todos ellos y no aparezca con un único rostro”, argumenta un obispo, convencido de que “la Iglesia, hoy más que nunca, debe ser la madre de la sociedad española, que sepa acoger a todos: al inmigrante, al parado, al joven... En estos tres años, la Iglesia ha mostrado un rostro de serenidad frente a una sociedad convulsa”. En esta línea se enmarca otro de los méritos que se le atribuyen al tándem que ha conformado Blázquez con el secretario general de la CEE,

José María Gil Tamayo: “Se han atendido a todas las periferias reales y se ha tendido la mano a las periferias existenciales, evitando las condenas a los diferentes”. E incluso se ha vuelto la mirada hacia las periferias eclesiales, por decirlo así, en donde estarían los religiosos y religiosas, que vivieron momentos de gran dificultad en etapas anteriores. “Tender puentes con la vida religiosa, como se ha hecho en este trienio, ha sido una de las aportaciones más importantes de este período. Donde se han creado obispos que, por ejemplo, han sido nada menos que presidentes de la CONFER”, subraya una de las fuentes consultadas.

“Vivimos una situación sociopolítica poliédrica que puede dar un giro inesperado en 24 horas. Basta con plantearse qué ocurriría si no se aprueban los Presupuestos Generales del Estado para volver a una situación de incertidumbre. En cualquier caso, se avista un horizonte con nubarrones, un pronóstico que exige de un hombre de prudencia que no añada más nubarrones, sino que sea capaz de sacar a la Iglesia del debate político”, explica otro prelado, que deta- ➤



TERESA MARZÁN

» lla cómo “esto no significa que la Iglesia tenga que estar fuera de la vida pública, pero no entrar en un juego partidista. Debe defender los principios del Evangelio sin retar a nadie”.

Sabedores de que el bipartidismo está tocado y que el auge del populismo ha cambiado sustancialmente el espacio público, en la reciente reunión de la Permanente se puso sobre la mesa la necesidad de estar preparados ante lo que pueda venir. Tanto es así que se instó a plantear alternativas viables y no de bloqueo en caso de que se perdiera la presencia de la asignatura de Religión en las aulas. De la misma manera, se habló de la necesidad de abrir vías de estudio en caso de que se produjera un “zarpazo” a los Acuerdos Iglesia-Estado. “Si ante estas amenazas entramos en una dialéctica de anatemas, corremos el riesgo de crear nosotros mismos un

Otro prelado confirma “desafección entre algunos obispos hacia el Papa, pero es discreta. España actúa como caja de resonancia de las críticas de otros”

cordón sanitario con una concepción ideológica de la fe, no solo ante los políticos, sino ante los mismos españoles. Este rechazo de nuestro pueblo podría resquebrajar un tejido interno religioso ya de por sí tenso por los retos que plantea el actual pontificado”, apunta una fuente episcopal, que se lamenta de que “todavía algunos de mis hermanos crean que no se evangeliza sin combatir, sin echarse con una pancarta a la calle o sin lanzar una proclama que suene a confrontación. Se nos olvida que el Reino de Dios crece y madura en el silencio. Ese es el planteamiento del papa Francisco: defender la vida, la familia en positivo, sin condenar a nadie... Si uno repasa los discursos de Blázquez, puede comprobar cómo ha tocado todos los temas fundamentales, defendiendo nuestro credo pero sin echárselo en cara a nadie”.

De puertas para adentro, en este trienio el hasta ahora presidente de la Conferencia Episcopal ha buscado promover uno de los pilares transversales del pontificado de Francisco: la sinodalidad. En la etapa anterior, la concepción presidencialista primó frente a la colegialidad en la toma de decisiones. Este empeño de Blázquez se tradujo en el documento guía de esta nueva etapa, *Iglesia, servidora de los pobres*, en el que se han multiplicado las manos y las voces con respecto a otras instrucciones pastorales.

Precisamente esa falta de personalismos es lo que les pidió Francisco a la nueva cúpula episcopal salida de las elecciones de 2014 cuando los recibió, tres meses después, en el Vaticano, subrayando que tenían que “trabajar para adquirir una significación social, pero como colectivo, por encima de individualidades”. “Creemos que

eso se ha conseguido”, apunta otra fuente, que subraya que lo que no ha habido en este trienio “es una Conferencia Episcopal de eventos, sino de acontecimientos; tampoco ha sido un cuartel de invierno ni de exposición pública, lo que no significa que no haya tenido un discurso público ni que haya dejado de reivindicar con firmeza lo que le corresponde a la Iglesia ante quienes quieren ir acallando cada vez más su voz en medio de la sociedad”.

Resistencias al Papa

Pero Blázquez no cuenta con un respaldo unánime. Como tampoco lo tiene entre los obispos españoles el papa Francisco. “En estos tres años también se ha notado en la CEE las resistencias a esta hoja de ruta pastoral marcada por Bergoglio. Unas resistencias que se daban ya a los seis meses de su elección, de ahí que lo que las críticas que aparecen ahora sobre *Amoris laetitia* son un mero pretexto para tomar postura contra él”, señala la misma fuente. “Lo que sucede es que ahora, quienes deberían estar más obligados a forta-

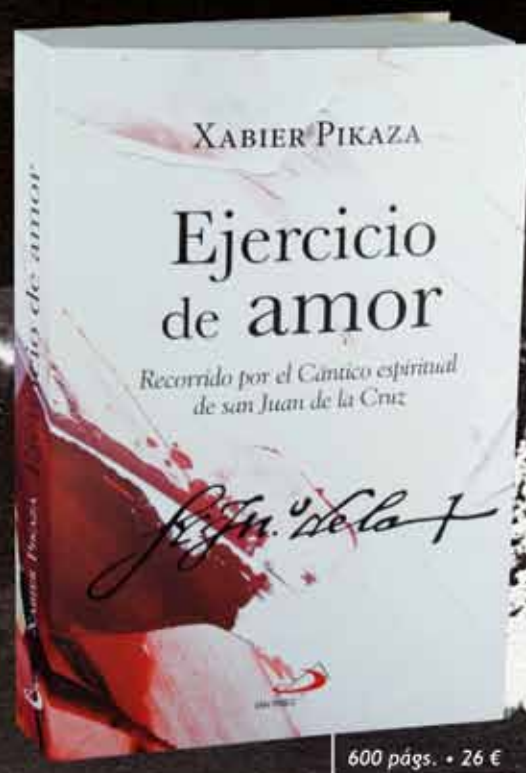
lecer la unidad, son quienes manifiestan públicamente esas discrepancias. La desafección entre nuestro Episcopado es más discreta. España actúa como caja de resonancia de las críticas que capitanean otros de manera más llamativa”, añade en alusión a la gira que el año pasado efectuaron varios cardenales críticos por instancias educativas y eclesiales de nuestro país.

Parte de las críticas que algunos prelados vierten sotto voce contra Bergoglio valen también para Blázquez. Hay quien cuestiona su continuidad poniendo precisamente en duda su capacidad de liderazgo, en tanto que consideran que esa cordialidad y prudencia sería reflejo de debilidad en un tiempo en el que se precisa “un timón férreo para defendernos de los ataques”, apunta uno de estos obispos que duda de su autoridad, pero que confirma que tienen complicado sumar los votos necesarios para hacer frente a Blázquez. “Otra cosa es que no se presentara. Es ahí donde se abriría juego”, plantea, ofreciendo un nombre como alternativa: el cardenal »

Elegir mucho más que un presidente

Aunque el nombre del presidente de la Conferencia Episcopal será el único que trascienda a la opinión pública, aterrizar las reformas de Francisco en la Iglesia española dependerá en buena medida de quien asuma otros puestos que también buscan titular en esta Plenaria. El margen de maniobra tanto del presidente como del secretario general dependerá, por ejemplo, de los obispos que se sumen al Comité Ejecutivo, órgano que se reúne una vez al mes para responder a las necesidades del día a día de la Iglesia. Son pocos los que dudan que deberían formar parte, sea quien fuere el presidente, los tres cardenales en activo (Cañizares, Blázquez y Osoro), así como Omella, el arzobispo de Barcelona. Entre quienes podrían completar este grupo están el arzobispo de Zaragoza, Vicente Jiménez-apreciado por su gestión de la crisis en su nueva diócesis y por haber reconstruido los puentes con la vida religiosa- y el arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz -valorado por su experiencia pastoral y bagaje intelectual-. Hasta ocho comisiones -lo que podía asemejarse a consejerías autonómicas- tendrán además relevo episcopal, lo que supone también una renovación del perfil de la Comisión Permanente que, entre otras funciones, prepara los ejes que guían la Plenaria, aprueba presupuestos, nombra directores de secretariados, movimientos, asociaciones...

XABIER PIKAZA



Recorrido por el Cántico espiritual de san Juan de la Cruz

Xabier Pikaza, analiza el Cántico espiritual de san Juan como un ejercicio de amor, comentando y proponiendo sus elementos básicos en una línea de conocimiento y práctica cristianos.

El libro destaca algunas de las aportaciones más novedosas de este poema: el erotismo y el amor como asignatura pendiente, la oración, el testimonio ecológico, la superación de las diferencias que crean la riqueza o el poder, y la concepción de la Iglesia como comunicación de amor con Dios y con los otros.

Resina, 1 • 28021 Madrid
Tel: 917 987 426 • Fax: 915 052 050
ventas@sanpablo.es • www.sanpablo.es



» arzobispo de Valencia, **Antonio Cañizares**. De él aprecian, precisamente, su beligerancia ante los ataques que recibe la Iglesia en materias como la ideología de género o el anticlericalismo, combinada con su capacidad negociadora, que puso de manifiesto en el acuerdo sobre la financiación de la Iglesia que logró mano a mano con la entonces vicepresidenta socialista, **María Teresa Fernández de la Vega**. Esta vía diplomática que algunos prelados afines al cardenal Rouco cuestionaron en su momento, no sería óbice ahora para apoyarle. Y las opciones del purpurado valenciano parecen haberse reafirmado tras la evidente fractura materializada en la citada Permanente.

No es la primera vez que se ponen de manifiesto las diferentes sensibilidades eclesiales en el Episcopado español. En la Asamblea Plenaria de 2008, Rouco volvió a la presidencia de la CEE con una diferencia de dos votos sobre Blázquez, en pleno Gobierno socialista de **José Luis Rodríguez Zapatero**, como constata un obispo

alejado hoy del día a día de la Conferencia Episcopal, pero buen conocedor del engranaje de estas últimas décadas: “No son pocos los que están esperando de brazos cruzados a que pase tanto el pontificado de Francisco como el mandato del arzobispo de Madrid, **Carlos Osoro**. Consideran que Bergoglio es un dolor de cabeza que desaparecerá dentro de cuatro años y, entonces, todo volverá a ser como era. Es el momento para el que esperan la toma de Madrid y de Añastro”, vaticina este prelado.

Una medida firmeza

En todo caso, “el cardenalato se le ha notado a don Ricardo”, señala una de las fuentes citadas. Creado por Bergoglio en 2015, un siglo después de que Valladolid hubiese tenido a su último purpurado, esta muestra de aprecio por su labor le ha conferido una determinación nueva. “Blázquez, cuando tiene que ser firme, lo es. Pero su firmeza es medida y oportuna. No lleva forzada la máquina de la Conferencia Episcopal”, señala un monseñor. Un obispo de la

nueva hornada, que sin embargo no ha apreciado “resistencias” al cardenal, confirma el “estilo Blázquez”: “Modera la Asamblea con suavidad, pero también con firmeza cuando hace falta. Es un hombre sincero, transparente, claro, dialogante, abierto a puntos de vista diferentes al suyo. Es un hombre conciliador e inclusivo. Es un hombre que tiene muy bien asimilado el Concilio Vaticano II y sabe aplicarlo”.

Solo si Blázquez declinara presentarse de nuevo, cabría la posibilidad de que los otros hombres de Francisco en España dieran un paso al frente. Tanto el cardenal arzobispo de Madrid, Carlos Osoro, como el arzobispo de Barcelona, **Juan José Omella**, cierran filas hoy por hoy en torno al cardenal arzobispo de Valladolid.

Cuando el pasado otoño, el Papa anunció que crearía cardenal al arzobispo de Madrid, fue casi inmediata la reacción de quienes vieron ahí un mensaje directo a los obispos españoles de cara a esta Plenaria: Osoro, presidente. Desde Roma desmienten esta teoría:

Blázquez se dirige a la Plenaria en presencia de Parolin, secretario de Estado, en la inauguración del simposio sobre Pablo VI



“El Papa sí ha querido reforzar a Osoro, pero ha buscado hacerlo en su gestión en Madrid, precisamente para que la capital sea motor de otras Iglesias locales. Es consciente de los obstáculos y zancadillas que le han puesto para renovar de aire fresco la diócesis y de cómo se le ha cuestionado. Una manera de subrayar que respalda los cambios que ha venido acometiendo, de la misma manera que su mano izquierda para solventar las relaciones con la nueva política, alejada del bloqueo y el enfrentamiento”.

Tampoco el entorno de Osoro ve su cardenalato como un paso previo a la presidencia y lo interpretan en clave interna, teniendo en cuenta que, además, no se esperan auxiliares para él. “Su intento de trabajar desde la comunión sin querer arrinconar a nadie, le ha hecho estos tres años algo cuesta arriba, y él mismo es consciente de que, por el mero hecho de ser elegido arzobispo de Madrid, ya tiene en contra a unos cuantos obispos. Si se presentara a la presidencia de la CEE, no podría dedicarse a tiempo completo a

Madrid y se podría generar un rechazo, un hecho que, dado su sentido de la palabra comunión, busca evitar a toda costa. Además, confía plenamente en las capacidades de Blázquez”.

En Barcelona el escenario tampoco propicia que Omella se proyecte como presidente del Episcopado español. A la crispada situación política, se une la reorganización abierta de la curia diocesana, con el más que previsible nombra-

miento de dos obispos auxiliares, pero también con la posible salida a Mallorca de su auxiliar **Sebastià Taltavull**. Si a esto se suman las diversas responsabilidades que le ha confiado Francisco, especialmente en la Congregación de los Obispos, que le obligan a viajar casi semanalmente a Roma, descartarían que quien fue uno de los artífices del vigente plan pastoral de la CEE entre en carrera electoral alguna. ●

Un trienio con más luces que sombras

“Durante estos tres años, hemos vivido en la Iglesia lo que podríamos denominar un cambio de régimen. Y como bien sabemos, pasar de un estado a otro, requiere tiempo, sobre todo cuando estamos hablando de que durante dos décadas se ha configurado una Iglesia a imagen y semejanza de un modelo”. Quien dice estas palabras pone sobre la mesa el nombre de **Antonio María Rouco Varela**. “Francisco nos pide una conversión eclesial, que comienza por la conversión de cada uno, de nuestras actitudes. Ese es el principal hándicap de nuestro país. En obispos, facultades y seminarios, en estos últimos años se ha educado para un modelo de Iglesia. En esta misma línea, también han ido muchos de los nombramientos de obispos y arzobispos... Desmontar ese concepto cuesta tiempo. Tres años no es nada”, afirma un obispo a modo de balance del trienio. Frente a esto, lo que se ha intentado hacer en estos últimos años ha sido “trabajar la cultura de la colegialidad. Francisco nos ha dicho que una de las claves es trabajar los procesos, no la ocupación de los espacios. Y el proceso ahora es continuo, porque la comunión es un permanente hacerse. Hay obispos nuevos en la Plenaria, por lo que se ha trabajado en generar esa cultura de la colegialidad y en generar confianza para el trabajo común”, subraya otra fuente. “Yo veo más luces que sombras en este trienio”, relata un obispo que padeció presidencialismos pasados. “Se ha normalizado un ambiente que incluso ha repercutido en los trabajos del día a día en la CEE, pero también en las asambleas plenarias, donde los obispos se han encontrado con un ambiente de mayor apertura, diálogo y transparencia. Incluso desde la secretaría general se ha sabido enlazar de nuevo con la opinión pública y con los medios de comunicación. Sin embargo, es cierto que, entre las sombras, hay gente que le reprocha a Blázquez no haber sido más rápido y enérgico a la hora de algunos pronunciamientos públicos. Es la opinión de quienes antes, con Rouco, sentían que podían opinar públicamente y que el cardenal de Madrid les respaldaría. Y ahora se sienten huérfanos”.

